El problema del mal

Lección 7, 1er Trimestre, del 8 al 14 de Febrero del 2025.

Sábado por la tarde, 8 de Febrero

Texto para memorizar:

> Y Dios arrojará toda ligereza de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron." RVa — Apocalipsis 21:4

"Para muchas mentes, el origen del pecado y la caída de su existencia son fuente de gran perplejidad. Ven la idea del mal, con sus terribles resultados de infortunio y desolación, y se preguntan como puede existir el mal bajo la soberanía de Uno que es infinito en sabiduría, en poder y en amor. He aquí un misterio, del que no encontraron explicación. Y en su incertidumbre y duda, están cegados a las verdades claramente reveladas en la Palabra de Dios, y carecen para la salvación. Hay quienes, en sus indagaciones acerca de la existencia del pecado, se esfuerzan por escudriñar en lo que Dios nunca ha revelado, de allí que no encuentren solución a sus dificultades; y los que están movidos por una disposición a dudar y a poner reparos, aprovechan como excusa para rechazar las palabras de la Sagrada Escritura. Ciertos, sin embargo, no logran una comprensión satisfactoria del gran problema del mal, por el hecho de que no comprenden el origen del pecado. Su ignorancia en cuanto a la naturaleza de la Biblia acerca del carácter de Dios, la naturaleza de su gobierno y los principios de su trato con el pecado. CG88 492.1

"Es imposible explicar el origen del pecado hasta el punto de dar razón de su existencia. Sin embargo, se puede comprender lo suficiente sobre el origen y la disposición final del pecado, para manifestar plenamente la justicia y benevolencia de Dios en todos sus tratos con el mal. Nada se arroba más claramente en la Escritura que Dios no fue en absoluto responsable de la entrada del pecado; que no hubo retirada arbitraria de la gracia divina, no deficiencia en el gobierno divino, que daría ocasión al levantamiento de la rebelión. El pecado es un intruso, cuya aparición no puede ser justificada. Es el misterio de iniquidad, y su existencia es inexplicable. No se encontrará una excusa para él, ni se demostrará la causa de su existencia, dejaría de ser pecado. Nuestra única definición del pecado es la que da la Palabra de Dios: es "la transgresión de la ley"; es la manifestación de un principio en guerra con la gran ley del amor que es el fundamento del gobierno divino. CG88 492.2

Domingo, 9 de Febrero

"¿Hasta Cuándo, Señor?"

Lee Job 30:26, Jeremías 12:1, Jeremías 12:2, Habacuc 2:17 y Salmo 10:1. ¿Cómo piensan estos textos el problema del mal en el primer plano de la experiencia humana?

Este mismo hombre puede hacer grandes declaraciones a la iglesia; pero ¡aceptará Dios el dinero que se arranca a la tierra del borrascoso? Está manchado con la sangre de las almas, y la maldición de Dios está sobre él. Dios dice: "Porque yo jehová amo el juicio, aborrezco el robo para holocausto". ¿Cómo puede Dios aceptar las ofrendas contra el mandamiento de la cruz. Es de los miembros de la iglesia estuvieran ungidos con colirio celestial, no llamarían maldad al bien y justicia a la injusticia. El Señor dice: "Para que me sirve la multitud de vuestros sacrificios?... Cuando vengáis a comparecer ante mí, ¿quién ha exigido esto de vuestra mano, que holliéis mis atrios? No traigáis más ofrenda vana; incienso me es abominación para mí". Infiere, pues, que el Señor con vosotras palabras, "¿Dejó; ¿En qué lo hemos ofagado? Cuando dicen: Todo el que hace el mal es bueno a los ojos de Dios, y él se complace en ellos; o, ¿Dónde está el Dios del juicio?". RH 15 de mayo de 1894, par. 9

Lee Mateo 27:46. ¿Cómo entendemos estas palabras de Jesús? ¿Qué transmiten sobre cómo el mal toca a Dios de la forma más sorprendente?

A la hora nona, las tinieblas se elevaron de la gente, pero siguieron rodeando al Salvador. Era un símbolo de la agonía y horror que pesaban sobre su corazón. Ningún ojo podía penetrar la tiniebla que rodeaba la cruz; y nadie podía penetrar la tiniebla que más intensa que rodeaba el alma doliente de Cristo. Los ángeles rayos quedaron cubiertos con el manto de la cruz. Entonces "exclamó Jesús a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabachthani?" "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Los ángeles se cubrieron el rostro con sus alas ante la agonía del Salvador. Hubo una vez en que los ángeles se cubrieron el rostro con sus alas ante la agonía del Salvador. Hubo una vez en que los ángeles se cubrieron el rostro con sus alas ante la agonía del Rey de la gloria. Dios, por decreto, había permitido que el Príncipe de la vida, el Príncipe de la gloria, se cubriera